

Domingo IV de Adviento, ciclo C

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

Lucas 1, 39-45



- **Miqueas 5, 2-5a** “De ti voy a sacar al gobernador de Israel”
- **Salmo 79** “Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve”
- **Hebreos 10,5-10** “Aquí estoy He aquí que vengo para hacer tu voluntad”
- **Lucas 1, 39-45** “¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

Reflexión y oración

María, concibió en su seno al Hijo de Dios por obra y gracia del Espíritu Santo. Isabel, reconoció lo que Dios ha realizado en su prima María por obra y gracia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo fue el gran protagonista en María y en Isabel. El Espíritu Santo es también el gran protagonista de la vida de la Iglesia. El está en cada uno de nosotros. Somos templos del Espíritu Santo.

- Tomo conciencia de la presencia del Espíritu en mi vida.
- Le pido al Espíritu Santo que, como en Isabel, me ayude a comprender todos los misterios de la vida cristiana y de una forma especial el misterio de la encarnación de Dios, de la venida del Hijo de Dios al mundo.
- Contemplo esta escena tan humana y sencilla del encuentro de dos mujeres, María e Isabel, embarazadas que comparten su nueva situación. Participo de su gozo y sobretodo de la mirada de fe con la que ellas leen los acontecimientos.
- Las dos son motivo de admiración y de imitación: por su solidaridad, por su humildad, por su disponibilidad, por su visión de fe, por su gratitud a Dios, por su lectura creyente, de lo que están viviendo...
- ¿Qué es lo que Dios me está diciendo a mí, a mi equipo y a mi comunidad eclesial por medio de las actitudes y palabras de estas dos mujeres?
- Oro a partir de lo que Dios me ha hecho descubrir: le doy gracias, le pido ser agradecido, tener una mirada de fe sobre la vida, etc.
- Llamadas.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Nos encontramos en el último domingo de Adviento, preparación para la Navidad. El relato de este Evangelio nos dispone a la celebración de la Navidad.
- Una vez más, María nos acompaña en este tiempo en el que nos disponemos a festejar el nacimiento del Hijo de Dios.
- María, camina con nosotros (39), para vivir este hecho tan fundamental de la entrada de Dios en el mundo por el que el Hijo de Dios se hace uno como nosotros.
- Una vez María recibió la visita del ángel con su anuncio (26) y conoció la situación de su prima Isabel (36), corriendo va a encontrarse con ella para ayudarla y para compartir juntas los Proyectos de Dios, para cantar las alabanzas a Dios (46).
- María, comparte, con su prima, su gozo por las maravillas de Dios. Las dos primas se encuentran y entre ellas surge el gozo y la alegría por todo lo que Dios ha hecho (41).
- Dios, con su presencia, con su actuación, es fuente de gozo. Y hasta en el vientre de Isabel llegan los efectos de tanta alegría. Gozo y alegría es para nosotros nuestra fe.
- María piensa más en los otros que en ella misma, por eso deja su casa y se va a encontrarse con su prima para ayudarla (39).
- El Espíritu Santo acompaña a estas dos mujeres (41).
- En María fue la causa de su concepción y en Isabel la que le inspira para que reconozca en María a la mejor de todas

las mujeres y a la que lleva en su vientre al Salvador. Isabel no se ve digna de esta visita.

- ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? (43). Y alaba a Dios por las obras que hace, por lo que ha hecho en su prima María.
- Esa es la actitud básica de todo ser humano: dar gracias a Dios, alabarlo, reconocer su grandeza y su bondad.
- Isabel da gracias a Dios porque María se fía de Dios, tiene fe en Dios (45).
- La fe es básica para nuestra experiencia religiosa. María fue una mujer de fe.
- A lo mejor, en Isabel, bien podríamos estar nosotros. Como Isabel nosotros también deberíamos preguntarnos ¿Quién soy yo? ¿...quiénes somos nosotros...? Es una pregunta fundamental, si nos la hacemos sobre todo en relación con Dios. Dios nos ha visitado, Dios nos ha hecho hijos e hijas suyos, y nos ha introducido en su familia, Dios nos habla, Dios nos da su Cuerpo, Dios nos ha escogido, Dios nos da su Espíritu, Dios nos confía una misión, Dios nos ha dado su Hijo, Dios nos espera para vivir con Él la vida definitiva...
- ¿Quién soy yo... para ser digno de todo eso? Jesús también se preguntaba y respondía a esta pregunta que le hacían: Yo soy la luz, el camino, la verdad y la vida...
- Nosotros estamos invitados a decir como Isabel: No somos dignos... Es lo que decimos como aquel personaje del Evangelio antes de comulgar: "Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa..." (Mt 8,8)

¡Dichosa Tú porque has creído!

*Estamos en vísperas de la celebración
de la Navidad,
el nacimiento del Hijo de Dios.*

*Hoy quiero dirigir mi plegaria a Ti, María,
la madre del Hijo de Dios,
porque la Navidad fue por Ti posible.
Tú te ofreciste al Proyecto de Dios Padre
con total disponibilidad.*

*Gracias, María, hija de Israel,
vecina de Nazaret, esposa de José,
la mujer de fe, la madre de Jesús
y madre nuestra,
la llena de gracia, la sin pecado concebida,
la disponible a cooperar
con el Plan de Dios sin reservas.*

*Eres a la vez tan grande y tan humilde,
eres tan cercana y tan elevada,
eres tan santa y tan como nosotros...*

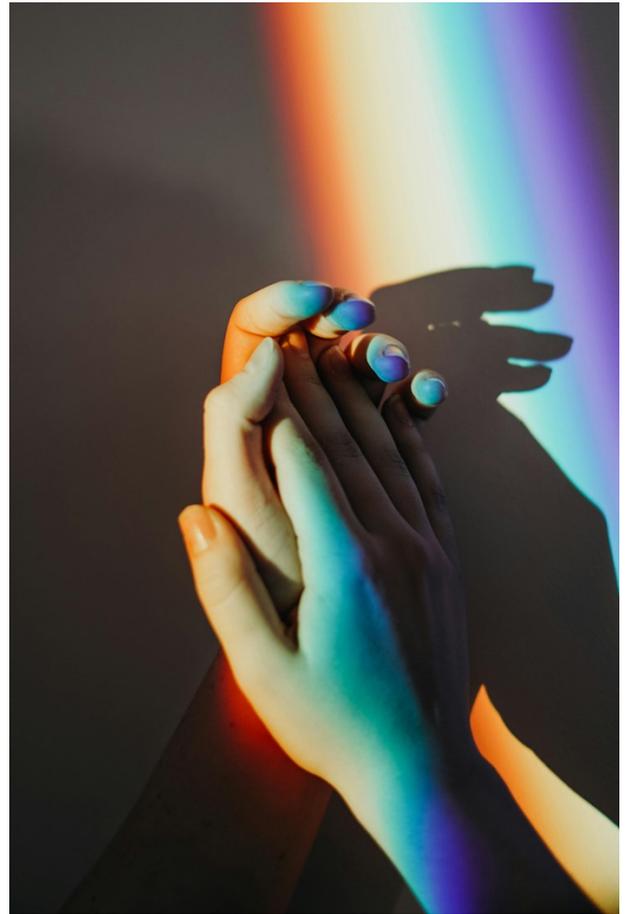
*De tu vida sabemos bien poco
y nos dices tanto, tanto...
Te tenemos tan presente
en nuestra vida cristiana
que no hay pueblo
que no venera tu imagen,
que no celebre alguna fiesta tuya
de una manera muy especial.*

*Tú, María, asumiste la misión
de ser madre del Hijo de Dios,
Tú tuviste en tu seno a Jesús,
la luz del mundo, el Salvador.*

*Tú, María, conociste de cerca a Jesús,
lo alimentaste, le viste crecer,
le escuchaste, Él aprendió de Ti y Tú de Él,
le hablaste tantas veces...
¡Cuántos días justos con José, los tres,
en vuestra casita de Nazaret!
Días repletos de sencillez, de estima,
de sinceridad, de mutua ayuda.*

*Enséñanos a conocer cada día un poco mejor
a tu Hijo Jesús.*

*Muéstranos al fruto de tus entrañas.
Muéstranos su manera de ser,
de situarse ante Dios,
de valorar a todo ser humano.
Muéstranos su amor por la paz y la justicia,
su desvelos por los pecadores,*



*su libertad y su honradez,
su entrega desinteresada
por toda persona necesitada...*

*Enséñanos a conocer
y a ser amigos de tu Hijo Jesús
para parecernos un poco a Él.*

*Como Jesús se encarnó en tus entrañas
que el Espíritu de Jesús
se encarne en nuestras vidas.*

*Gracias, María, por ser como fuiste,
por hacer lo que hiciste
y por la forma que asumiste
como estilo de vida.*

*Gracias, María, sobre todo,
por ser la Madre de Jesús
que estos días le recordaremos,
en el portal de Belén,
entre pajas y encima de un pesebre.*



VER

Hablando de los adornos de Navidad, una persona dijo: “Yo este año solamente voy a poner el Misterio, no tengo ganas de más”. La semana pasada decíamos que las circunstancias dolorosas que se están viviendo en muchos lugares del mundo, y en concreto aquí en Valencia, hacen que no estemos para alegrías. Lo cierto es que cada vez son más las personas, creyentes y no creyentes, que tienen ganas de que pasen estos días. Se habla mucho de paz, fraternidad, amor, familia... pero muchas personas no ven ni viven esto en su entorno; son unos días de consumo, de despilfarro... pero muchas personas no llegan a fin de mes o malviven en condiciones indignas. No es de extrañar que muchos no vean sentido a estos días y que los signos externos con que hemos envuelto la Navidad provoquen fuerte rechazo.



JUZGAR

En estas circunstancias, este cuarto domingo de Adviento es una llamada a que también nosotros ‘pongamos sólo el Misterio’, que nos centremos en lo único importante de la Navidad: María, José y el Niño. No hace falta más, no necesitamos más para vivir de verdad el Misterio del Dios hecho hombre en lo pobre y humilde, por nosotros y por nuestra salvación.

Para que nos animemos a ‘poner sólo el Misterio’ en el centro de estos días, para vivir el sentido cristiano de la Navidad, hemos escuchado en el Evangelio la visitación de María a su prima Isabel. No hay una gran escenificación ni adornos superfluos. Lo que ocurre es algo muy simple, pero ese hecho tan sencillo nos hace descubrir que Dios se hace presente en la pobreza y pequeñez de las personas y de los acontecimientos más cotidianos, cuando los vivimos desde la fe en Él.

María, una mujer pobre y humilde de un pueblo pequeño, como celebramos el día de la Inmaculada Concepción, acoge el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios; no sabía bien cómo se desarrollaría ese Misterio, tuvo que conservar todas estas cosas meditándolas en su corazón, pero eso no fue obstáculo para vivir en cuerpo y alma este Misterio y sentirse llamada a compartirlo.

Isabel, también pobre y humilde, y además de avanzada edad, sólo necesita algo tan simple como el saludo de María para acoger en todo su ser el Misterio: “*Se llenó Isabel de Espíritu Santo*”.

Este cuarto domingo de Adviento nos invita a ‘poner sólo el Misterio’, porque la celebración de la Navidad no depende de las formas, adornos y elementos externos; ni se reduce a un sentimentalismo hecho de buenos deseos e intenciones, ni está en función de nuestro estado de ánimo; menos aún consiste en unos simples días de festejos y consumismo.

El Misterio de la Navidad es el “Dios-con-nosotros”, el Dios que, por amor a nosotros, se ha hecho hombre en Jesús para salvarnos del mal, del pecado y la muerte; es la alegría de saber que se hace presente, sobre todo, en los pobres, humildes, en los que sufren; es la certeza de que podamos seguir sus pasos para compartir su misma vida. Y, si esto lo vivimos con sencillez pero con todo nuestro ser, como María e Isabel, no necesitamos nada más: éste es el Misterio que llevamos dentro de nosotros y, como María, lo llevamos a tantas ‘Isabeles’ que necesitan recibirlo en su vida.



ACTUAR

Precisamente porque humanamente ‘no estamos para alegrías’, necesitamos celebrar la Navidad con su sentido cristiano: ‘Pongamos sólo el Misterio’. Isabel sólo necesitó el saludo de María para compartir la misma alegría y esperanza. Nosotros sólo necesitaremos alguna pequeña acción, pero hecha desde la fe, para que el Misterio del “Dios-con-nosotros” se haga presente en quienes más lo necesitan: un gesto de cariño o agradecimiento, un favor hecho con alegría, una llamada, un tiempo de escucha paciente... pueden hacer que quien lo recibe ‘se llene’ del Espíritu Santo.

Esta Navidad, ‘pongamos sólo el Misterio’ en el centro de nuestra vida. El Papa Francisco, en su carta apostólica “*Admirabile signum*”, sobre el significado del Belén, muestra por qué sólo el Misterio es suficiente para vivir plenamente la Navidad. Recordando el primer Belén que san Francisco organizó en la localidad de Greccio, indica: «San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado». (3)